



REDACCION Y ADMINISTRACION,
Compostela, número 71 (entresuelos.)

SEMANARIO SATIRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA,
Victor P. de Landaluze (D. Junípero.)

AÑO 1.º

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN LA HABANA.
UN MES, \$1.—SEIS MESES, \$5.25—UN AÑO, \$10.
Número suelto: 25 Cents.

HABANA 31 DE JULIO DE 1870.

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN EL INTERIOR.
TRES MESES, \$3.75—SEIS MESES, \$7—UN AÑO, \$12.75
Número suelto: 30 Cents.

NUM. 39.

SUMARIO.

TEXTO.—Menestra semanal, por JUAN PALOMO.—Un viaje submarino... hasta cierto punto; por JUAN DE LAS VIÑAS.—Semblanza del conde de Bismark, por G. B.—Dice... por JUAN EL PERDIDO.—Reglamento para la batallona tiradores de la manigua, por JUAN SOLDADO.—Cantares, por R. DE MEDINA.—Epístolas a Juan Palomo de Nueva-York, por JOHN BULL; de Puerto Rico, por JUANITO.—Historia extemporánea, por JUAN DANDOLC.—Cuentos de manigua: La partida de la muerte, por JUAN SIN TIERRA.—Los dos compadres, por JUAN PEREZ.—Sartenazos, por DON JUNIPERO.

MENESTRA SEMANAL.

¡Pero, señores, quieren ustedes decirme qué paso es el paso que lleva esa gente?

Una semana hace que le han emprendido, —¿qué digo una semana? mucho más—y todavía parece que están en el mismo sitio.

Franceses y alemanes por aquí, alemanes y franceses por allí; unos y otros atravesando... con cierto decoro, el Rhin, y sin acabar de llegar á la orilla opuesta, sin verse mutuamente los bigotes ó las barbas.

Lo dicho, dicho: no sucedería eso á haber hecho alianza cualquiera de las dos naciones con el perincilto Aguilera; que entónces..... ó pasaban el Rhin, ó el Rhin pasaba al ancho abdomen del ex-ministro, ex-presidente y otros ex que no le ex-cluirán del *alto puesto* que le está reservado.

Y habremos de convenir, si no queremos tirarle de las greñas á la señora lógica, que el paso de esos ejércitos es paso de procesion.

Mejor que mejor, como decia cierto personaje de un drama muy bueno; mejor que mejor, porque á JUAN PALOMO le gustan las procesiones..... hasta cierto punto.

Verbi-gracia: una procesion de solfeo en las costillas de los mambises, como las que acaban de pasar en Holguin, Sta. Cruz del Sur, Sancti Spiritus y otros lugares, me regocija, me entusiasmo, me conmueve, me estrepepita y solivianta. Qué quieren ustedes: es una cosa que no puedo resistir, que está en la masa de mi sangre.

Y me solivianta, estrepepita, conmueve, entusiasmo, regocija, alegría, alboroz y otros excesos, una procesion patriótica, ó como si dijéramos, un desahogo de españolismo, como el que ha presenciado la Habana que no durmió —los dormilones entregados á su placer, no forman parte de este mundo—en la noche del martes.

¡Qué noche aquella, señores, y qué fiesta y qué animacion!

JUAN PALOMO, que tiene, como cada hijo de su madre, su alma en su almario, guardadita para aquellas cosas que la requieran, la sacó á relucir, y la pobrecita se ensanchaba de gozo al contemplar una manifestacion de patriotis-

mo que enaltecía tanto á quien la recibió como á los que la prodigaron.

El invicto jefe que nos gobierna, y que con mano firme y ojo certero, lleva el gobernalle de este buque de gran porte é inestimable valor, para que no encallemos entre los escollos que esparcen á porfia nuestros solapados enemigos, se ha hecho una y cien veces acreedor á la gratitud de los buenos.

Y los buenos le han demostrado cien y cien veces que saben ser agradecidos hasta la pared de enfrente.

Esta vez les ha tocado á los matanceros el papel principal en la loa proyectada.

Y á la verdad que lo han desempeñado á maravilla.

Todos los que desde la vecina ciudad de los dos rios, la *Yucayo* de los *siboneyes*, hoy tan española como el Cid, vinieron esa noche, han estado á la misma altura.

El brigadier gobernador, Sr. Burriel, con el uniforme de voluntario gastador, las comisiones del Ayuntamiento y el Comité Nacional y de los batallones todos de voluntarios, que con sus músicas y escuadras de gastadores vinieron, por un lado, y por otro las autoridades civiles y militares, las comisiones de voluntarios de la Habana y el pueblo que los aguardaba, y que no sufrió cansancio ni desertó del lugar de la cita, á pesar de la tardanza de tres horas que sufrió la comitiva, se aunaron para dar al acto toda la gravedad y el entusiasmo, toda la espontaneidad y el patriotismo que requería.

Yo no acometeré la árdua tarea de reseñar un convite que tantas peripecias tuvo, ni seguiré á los entusiastas oradores en sus brindis, aunque buenas ganas se me pasan de hacerlo.

Los diarios me han cogido la delantera, y á mí no me gustan las variaciones sobre un tema conocido, por lo mucho que se parecen.

Pero eso sí, caballeros, yo no prescindo de repetir aquí unas dignas palabras del General Caballero de Rodas, que son el más elocuente elogio de los voluntarios.

«Sabeis por qué, dijo S. E., pude permanecer alejado de la capital cerca de cuatro meses? PORQUE TRAS DE MI QUEDABAN LOS VOLUNTARIOS, afianzamiento del orden y sosten inquebrantable de la integridad nacional.»

¿Lo quiere usted más claro, Sr. Diaz Quintero, ó ya no lo encuentra tan espeso?

Nó, no crea usted que me cueste mucho trabajo el complacerle, ni siquiera que me eche por ahí á buscar quien se lo diga á usted de otro modo.

La misma digna y respetable y honrada persona, que viste tambien, como JUAN PALOMO, el uniforme de voluntario, es quien seguirá hablando.

Préstete usted un poquito de atencion, que bien lo merece, ya que tantas y tan grandes le han prestado á usted, oyéndole hablar en el seno de la representacion nacional, allí donde usted aparece como una berruga que pronto la experta mano del facultativo extirpará.

«No me propongo analizar las palabras de Vd. (me entiendes, Fábulo, lo que voy diciendo?) que de seguro le han grangeado una reputacion imperecedera, y ménos refutar sus conceptos: estos y aquellos los considero como efecto de una perturbacion mental, porque si así no fuese, tendríamos que convenir en que carece Vd. de competencia para tratar las cuestiones de honra, cuando con tanto desenfado ha supuesto Vd. que los voluntarios deshonran á España.»

Y la verdad es que no sigo por ahí.

Imperecedera reputacion ha alcanzado Diaz Quintero con las imprudentes palabras que pronunció en las Cortes el 13 de Junio, pero no es esa la reputacion que ambiciona JUAN PALOMO, que prefiere su dulce ignorancia y completo alejamiento de las cuestiones y las cosas, á que se le señale con el dedo y sea la mofa y el escarnio de los hombres honrados, á quienes no puede inspirar compasion el réprobo y renegado.

Pero, señores alemanes, ¿qué es eso? ¿pues no conocen ustedes la gravedad y circunspeccion del *Diario de la Marina*? Pues qué, ¿iba él á soltar así como quiera, prendas contra ustedes por mostrarse aficionadillo á Francia y á los franceses?

Nada de eso: las cosas llegan á cierto punto, y.....—de aquí no pasarás,— les dice una voz; y ya ven ustedes que no pasó á mayores y que vino la aclaracion, con su cohorte de satisfacciones, desagrazios, etc. etc.

Y ha venido tambien, para los que permanecemos indiferentes en la contienda, un convencimiento que yo no me atreveré á decir los grados de razon que tenga, porque no quiero *resbalar*, como el cabo Peralta de cierta zarzuela.

Este convencimiento es, que así como el órgano del Apostadero ha demostrado su aficion á Francia, *La Voz de Cuba* no esconde sus simpatías á Prusia.

Y ahí tienen ustedes puesto en planta el sistema de las compensaciones, que yo imito, parodio ó plagio, compensándoles el mal rato que haya podido causarles con la menestra de hoy, poniendo aquí punto, y á continuacion:

JUAN PALOMO.

UN VIAJE SUBMARINO.....

HASTA CIERTO PUNTO.

Cuando la superficie de la tierra se halla tan agitada por todas partes, no es justo que el fondo del mar permanezca tranquilo.

Esta reflexion ha debido hacerse una compañía inglesa que se llama *West Indian and Panamá telegraph*, y.... al agua, patos; allá vamos en amor y compañía un par de amigos, dispuestos á no dejar ni una arena en su sitio, haciéndoles tragar, quieran que no quieran, uno de los más prodigiosos adelantos del siglo. El telégrafo.

¿Adelanto digiste? pues preciso es que JUAN PALOMO tenga un representante en esa función, y hé aquí por qué razón *Juan de las Viñas*, que parecía tener sus cepas arraigadas en la capital de la isla de Cuba, se ha plantado de un brinco en este surgidero y de otro brinco se pondrá en el fin del mundo, mejorando lo presente.

El camino que media entre la Habana y Batabanó, me parece que no hay necesidad de describirlo. Una verde alfombra por todos lados; esbeltas palmeras aquí y acullá... —¡Canastos, vaya un compromiso! No encuentro un adjetivo apropiado para ponerlo delante de «Ceiba.»

Ya he dicho que las palmeras son esbeltas; pero la Ceiba ¿qué será?

Ya llevo ojeadas 87 páginas del diccionario y no encuentro la palabra.....

¡Ah, sí! la *callada* Ceiba heroseando el paisaje.

Creo que nadie me podrá rechazar el adjetivo, que no puede ser más propio ni más cierto.

En fin, entre todas estas cosas, y *mascando* materialmente la poesía, se llega á Batabanó, si el tren no descarrila ó sucede cualquiera otra friolera.

Troc.... troc.... troc.... ya se vé el mar ¡ah! qué es esto?

¡Caracoles! el tren se mete en el mar con botas y espuelas, como si dijéramos.

Es particular esto! Mira V. la máquina y los coches y todo, y están más serios que un guarda-canton, rodeados de olas por todas partes.

Y vean ustedes lo que son las cosas. Yo para meterme en el mar, cuando voy á tomar un baño, lo estoy pensando media hora, y tiritito y se me crispan los nervios y se me ponen los labios amoratados así que toco el agua con la punta del pie. Mientras tanto un tren, entero y verdadero, ni se asusta siquiera.

¡Batabanó!—Bonita playa, donde la vegetación parece que quiere darse un baño; y no solamente llega hasta la misma orillita del mar, sino que penetra en él y se encuentra usted entre ola y ola un arbusto ó un cacho de manigua que parece que está diciendo á los señores peces:—«Aquí estoy porque he venido.»

La vista de Batabanó me sugiere un pensamiento.

Desearía que á la isla de Cuba le dieran el mejor día un susto diciéndole:

—Tu cosecha de azúcar vá á disminuir. Y lo que es más; los buques irán todos á proveerse de este rico producto en tal ó cual parte, que les proporciona mayores comodidades.

Por supuesto, quisiera que se lo dijese tan solo y que no sucediese; pues quiero demasiado á este pedazo de la noble España, para desearle tanto mal.

Y saben ustedes por qué desearía yo que le diesen ese susto?

Para que comprendiese la necesidad que tiene de introducir mejoras para poder competir con el primer país del mundo.

¡Es claro! Sabe que aquí tiene que venir toda la Europa que toma café y chocolate y peras en dulce, y le importa poco que los comisionados de la Europa encuentren ó nó comodidades.

Sabe que siembra cañas y recoge monedas de cinco duros, con solo que dé dos vueltas una máquina de vapor, y por eso se duerme sobre sus laureles.

Si la necesidad apretara, ya sería otra cosa.

En la bahía de Batabanó solamente pueden entrar lanchas, vamos al decir. Con solo limpiar un poco entrarían navíos y sería un puerto concurridísimo y de un tráfico sorprendente.

Batabanó está muerto, y sin embargo, podía tener vida.

Solo le encuentro á Batabanó un encanto; que no se oye cantar *El Tá y el Té*.

Es tan agradable la variación!

Batabanó 25 de Julio.

JUAN DE LAS VIÑAS.

BOCETOS A LA PLUMA.

EL CONDE DE BISMARCK.

Nada más fácil que trazar el retrato á la pluma de este célebre ministro, que tanto ruido mete en Europa desde hace algunos años.

La actual guerra entre Francia y Prusia, y los proyectos que se le atribuyen, vuelven á ponerle en boga.

Fotografiémosle.

Hasta los treinta y dos años de edad no le conocían más que los vecinos de su pueblo, los individuos de su familia, y alguna que otra blonda alemana, que se había dejado seducir por el futuro hombre de Estado.

Nadie, pues, sospechaba en Europa que existiera, hasta que un día dijo:

—¡Aquí estoy yo!

¿Y quién es Vd? debió preguntarse la Europa asombrada, al ver que un hombre se presentaba en el Congreso de los diputados, dejando adivinar su sueño, es decir, la unidad de la Alemania, el imperio de Prusia.

Esta es la vida: hasta entonces nadie se había ocupado de él; desde entonces no se desperdició un solo detalle de su historia.

Para satisfacer á los curiosos, diré que Otto Eduardo Leopoldo de Bismark, nació el año de 1815, precisamente cuando se arreglaba lo que él en nuestros tiempos ha comenzado á desarreglar, y sus primeros años transcurrieron en la casa solariega de su familia, llamada de Schonhausen, en la provincia de Magdelburgo.

Fué estudiante en Gotinga, y allí sus aventuras amorosas le hicieron digno de figurar en todas las comedias del repertorio de Calderon y Lope.

Después fué voluntario en un regimiento de cazadores, y á los treinta años se retiró á sus lares, dispuesto á consagrarse á la dirección agronómica de sus posesiones.

Sin duda, como Fausto, recibió la visita de Mefistófeles; este levantó á sus ojos una punta del manto que ocultaba su porvenir, y el labrador no tardó en ejercer influencia entre sus paisanos con la palabra, con el valor y con el talento, y estos no tardaron en nombrarle su diputado.

Antes de abandonarlos, tuvo ocasión de salvar á unos infelices aldeanos próximos á ahogarse, y por esta razón la primera condecoración que ostentó en su pecho fué la que se dá á los que se sacrifican por el prógimo.

Su carrera política comenzó en 1847; un año después figuró en el Congreso; desde el primer instante se declaró enemigo implacable de la revolución, se hizo impopular; pero hubo un día en el que un periodista quiso ponerle en ridículo; acto continuo se fué á verle, le provocó, se batieron.... y desde entonces le odiaron ó le amaron sus compatriotas, pero no volvieron á burlarse de él.

Quince años después encontró al periodista, pudo hacerle un gran servicio, no vaciló en mostrarle su generosidad, y este rasgo quitó alguna sombra á su fisonomía.

Tres años después de su *debut* parlamentario representó á Prusia en la Dieta de Frankfort, en donde comenzó á luchar con la influencia austriaca.

Un día—en aquella época—fué á visitar al embajador de Austria, y se sorprendió mucho al ver que el diplomático no se levantó para saludarle, tratándole con la mayor indiferencia.

Bismark no se desconcertó: sacó un habano, se arrellenó en una butaca, y cruzando las piernas con la mayor tranquilidad.

—Ahora, querido amigo, dijo al embajador austriaco, podemos hablar como dos camaradas.

En 1859 fué nombrado ministro plenipotenciario de Prusia, cerca de la corte de San Petersburgo.

Como ya hablaba en ruso perfectamente,

pudo lucir su especialidad. Mr. Bismark tiene un talento privilegiado para hacer de su palabra lo que quiere.

Es el puñal más agudo manejado por la mano más cariñosa.

En España diríamos de él:

—Tiene mala lengua.

Una noche que estaba en los salones de Gortschakoff, ministro de Estado entonces, habló bastante satíricamente del dueño de la casa.

Este lo supo, y mandó que cuando se marchase Bismark, soltasen un perro muy ladrador que tenía su chambelán.

Así lo hicieron, y el embajador prusiano temía que el animal le incase el diente, cuando asomándose el ministro Gortschakoff á un balcón:

—¡Por Dios, Bismark!—le dijo,—no muerda Vd. á mi perro.

Cualquiera, que sea la opinión que tengan mis lectores del vencedor de los austriacos, del patrocinador del *fusil de aguja*, reconocerán que es un hombre de genio, una figura extraordinaria.

Y á propósito: hé aquí su retrato físico:

Mr. de Bismark es alto y corpulento.

La expresión de su rostro es severa: observándola bien, se descubre su gran energía, su carácter resuelto.

Sus pobladas cejas coronan unos ojos penetrantes en algunos momentos, apagados en otros. Son cenizas que ocultan en su seno la brasa; el menor soplo las enciende.

Oponeos á su voluntad, objetadle y brillará la llama.

Su frente es espaciosa, pero no se lee nada en ella.

Buscad bajo su poblado bigote el labio inferior y vereis en una lijera contracción ese signo de sangre fría, esa muestra de desprecio con que mira los obstáculos, con que parece desafiarlos.

Sus maneras, su traje, su actitud, revelan su natural elegancia, su buen tono.

Casi me atrevo á decir que no le ha visto sonreír ningún hombre.

¿Comprende la generosidad, el heroísmo? Acaso sí; pero su sentimiento favorito es la dominación, es la lucha y la victoria.

¿No habeis oído la anécdota de cuando trabajaba como simple abogado en Brandeburgo?

Amenazó á los que llenaban el despacho del presidente con echarlos á la calle, y su jefe, amoscado, le dijo que allí solo él podía tomar semejante determinación.

Creyéndole vencido los que le molestaban, volvieron á agitarse.

—Si no callais, dijo Bismark, mandaré que el presidente os eche fuera.

En medio de todo, es el hombre más modesto del mundo.

En su despacho no hay más que un armario de encina lleno de armas, porque es gran cazador, un escritorio y dos butacas.

Para concluir su retrato, añadiré que poseo el mejor par de orejas del mundo.

—Por qué serán tan grandes? preguntaba en el baile de la embajada rusa una linda condesa á un diplomático.

—Para poder oír todos los rumores de Europa, le contestó el discípulo de Talleyrand.

Os he dado á conocer al ministro de Prusia. Esta es mi misión; en cuanto á apreciaciones políticas, daré mi parecer en tiempo y ocasión oportunas.

G. B.

DICEN.....

—Caballero, caballero.....

—¿Decía usted.....?

—Si la cosa no es difícil, ¿podrá usted satisfacer mi curiosidad?

—Hombre, según sea el calibre de ella.

—Nó, no es muy grande que digamos.

—Pues vamos á ver ¿y qué?

—¿Será verdad lo que dicen?

—Le diré á usted; que cuando el río suena, agua ó piedra lleva, es un hecho, y que el río ha sonado, es otro hecho, por manera....

—Que uno y uno son dos, y que un par de hechos afirmativos ó confirmantes dicen más que uno negativo.

—Nó, hombre no vaya usted tan léjos; por manera que podrá haber mucho de paja en la noticia, pero que engulléndola alguno..... usted, por ejemplo, puede decir quien sea, siempre quedará algún grano.

—Cabal, y ese grano es el yo busco. Decididamente no hay nada como la lógica para atrapar deducciones. Qué lástima que el Zeñó Calo Manué no se vuelva una deducción, para que la lógica inflexible del garrote se siente sobre sus espaldas de una manera contundente. Porque desengañese usted, mientras ese solfeo no se toque en sus costillas.....

—Vivirá sin luz y sin sombra, como dicen que ahora vive.

—¿Eso dicen?

—¡Cá! no es eso solo: dicen mucho más.

—¿A ver? ¿á ver?

—Dicen que ha estado á punto de caer en el garlito, que escapó á uña de caballo y que su compinche Aguilera.....

—¿El de los chinguiritos?

—El de las grandes curdas, corrió igual peligro; que se ven ya acosados por donde quiera, y que ni aun la propiedad de liebres que poseen, les vale. Dicen.....

—¿Lo vé usted? Yo bien decía que me importaba averiguar.

—Pero, hombre, ¿me vá usted á interrumpir á cada palabra?

—No señor, ya callo; pero dígame usted todo.

—Soy, pues, un eco constante.

—Y yo un guarda canton que tiene oídos.

—Pues decía, que dicen que nada tendría de extraño, aunque oficialmente no se tiene la noticia, que Ignacio Agramonte, el sanguinario y perverso ex-generalísimo de la manigua, hubiera hecho asesinar á Cornelio Porro y á los Arteagas, porque de quien tiene los instintos de una fiera, ¿qué otra cosa se puede esperar sino ferocidades? Por ventura, ¿no se deben á él las órdenes para envenenar los pozos de que nuestros soldados se surtian, para destruir los puentes del ferro-carril de Nuevitas, y para quitar la vida á indefensos ancianos?

—Y dicen bien, los que tal dicen.

—Prosigo. Dicen que ni aun metiéndola en barro, como el personaje aquel de la comedia andaluza, tendrá segura su cara el malaventurado Sr. Diaz Quintero, el digno compañero de Suñer y Capdevila, que ha dicho en las córtes.....

—No lo repita usted: ya me son conocidos sus insultos á una institución nobilísima, y que no es capaz de comprenderla quien abiertamente se declara filibustero en las Córtes, y quien.....

—Quien recibirá por este correo un condigno castigo; porque dicen.....

—Eso ya lo sé.

—Dicen que no han querido escarmentar los conejos de la emigración, de los fracasos recibidos, y engatusan prosélitos para una nueva expedición, que corriendo, como correrá, porque ellos son muy corredores, la suerte de las dos del Upton, no le digo á usted nada si tendremos armas y pólvora y otras chucherías con que darles caza.

—Pero esa gente está loca?

—No diré yo que nó, porque tocados del cerebro tienen que estar con los golpes que llevan recibidos, y sinó que lo diga Quesada.

—¿Quesada?

—Sí; el presidiario prófugo, el ladrón cuatrero, que no ha temido á los tratados de extradición criminal que existen entre nuestra patria y Francia, y ha ido con su ayudante, el perinclito Armas y Céspedes, nada menos que á París, á visitar al moderno César, y á su ministro Ollivier.

—Pero ¿eso es verdad?

—Eso dicen, y como sus dichos se apoyan en el dícese de la gente, y usted lo que me pregunta es eso.....

—Es verdad.

—Pero otras muchas cosas se dicen, que no son para dichas en una conversacion al aire libre, y me las reservo.

—Sea como usted quiera.

—Adios.

—Adios.

«Y si, lector, dijeres que comento,

Como me lo contaron te lo cuento.»

JUAN EL PERDIO.

AMIGO JUAN PALOMO.

Mi calidad de *soldado* me pone en aptitud de entender de cosas de guerra y de poder ofrecer á la belicosa Doña Emilia el siguiente *Reglamento* para la organizacion y régimen de la fuerza femenina con que piensa trasladarse á estas playas para arrojar de la Isla de Cuba á los españoles; el cual, te suplico, remitas (franco de porte) á dicha señora, por si merece su aquiescencia y adopcion.

Tuyo y besándote ambas manos,

JUAN SOLDADO.

REGLAMENTO

PARA LA ORGANIZACION Y REGIMEN DE LA BATALLONA TIRADORAS DE LA MANIGUA.

Título primero.—Organizacion.

CAPITULO I.

Art. 1.º La Batallona Tiradoras de la manigua se compondrá de ocho compañías, con su correspondiente Plana Mayor.

Art. 2.º La Plana Mayor de la Batallona constará de:

- 1 Teniente Coronela (Doña Emilia).
- 2 Comandantas.
- 1 Ayudanta.
- 1 Abanderada.
- 1 Médica-cirujana.
- 1 Matrona.
- 1 Capellana.
- 1 Tambora mayor.
- 1 Armera.
- 7 Músicas de contrata.

Art. 3.º A escepcion de la tambora mayor, armera y músicas, todas las individuos que componen la Plana Mayor serán plazas montadas, á saber: la Teniente Coronela, tres veces montada, las Comandantas dos veces y una las demás.

CAPITULO II.

Art. 4.º Cada compañía constará de:

- 1 Capitana.
- 2 Tenientas.
- 2 Alférezas.
- 1 Sargenta primera.
- 4 Idem segundas.
- 12 Cabas.
- 1 Corneta.
- 1 Tambora.
- 80 Tiradoras.

Art. 5.º En cada compañía habrá una peinadora y tres amas de cria, sin que esto aumente el número señalado de tiradoras.

CAPITULO III.

Art. 6.º El mando de esta Batallona corresponde en propiedad á la iniciadora de su formacion.

Art. 7.º Los nombramientos de jefas, capitanas y subalternas, se distribuirán entre las individuos que componian las tres asociaciones *Junta patriótica de cubanas, Liga de las hijas de Cuba y Las hijas de la libertad*.

Art. 8.º El cargo de Abanderada ó *Gran Pendona*, corresponde *ad honorem* á la Teniente Coronela, y para el acto material de cargar con el trapo, se nombrará una sustituta de fuerza y valor reconocidos.

Art. 9.º Los destinos de Médica-Cirujana, Matrona, Capellana, Armera y Músicas, se sacarán á oposicion.

Art. 10.º Con todos los maridos de las individuos que hubiere casadas en la Batallona, se formará una compañía suelta, para los destinos de rancheros, agnadores, asistentes, machacantes, camilleros, acemileros y demás servicios mecánicos.

Art. 11.º No se señalan por ahora los sueldos y pretos que han de disfrutar las jefas, oficiales ó individuos de tropa de esta Batallona, por hallarse exhaustas las cajas del tesoro mambí, pero á la conclusion de la campaña, recibirá cada una un tanto, segun su clase, por cada español que haya tirado ó *botado* del territorio.

CAPITULO IV.

Art. 12.º Para ser admitida como tiradora de esta Batallona, se exigirán las circunstancias siguientes:

- Haber nacido en cualquier parte.
- Tener quince años cumplidos.
- Haber estado un par de meses siquiera en la manigua, en picos pardos ó por esos trigos de Dios.
- Tener una constitucion robusta.
- Y valer lo mismo para un barrido que para un fregado.

Art. 13.º Las clases de tropa serán elegidas entre las que tengan mejores bigotes.

Art. 14.º Las obligaciones de todas y cada una de las diferentes clases y jefas, oficiales y tropa de esta Batallona, serán las consignadas en la *Ordenanza militar mambí* y estarán sujetas á sus leyes penales.

CAPITULO V.

Art. 15.º El uniforme de este cuerpo será el siguiente: Tapa-rabos de plumas.

Morrion de idem.

Botitas de tacon.

Art. 16.º El armamento serán flechas con su correspondiente arco y carcax.

Si alguna individuo quisiera tirar con otra clase de armas, solicitará el permiso de la *Gran Pendona*, que á la vez ejerce las funciones de primera jefa del Cuerpo.

Título segundo.—Régimen interior.

CAPITULO VI.

Art. 17.º La Capitana de cada compañía cuidará de que todas las tiradoras que componen la suya respectiva estén perfectamente instruidas en el arte de tirar y en las demás obligaciones que se impusieron al alistarse.

Art. 18.º Cuidará tambien de que todas conserven, sus armas en el mejor estado y dispuestas para un momento dado y de que no hagan un uso malo y excesivo de ellas.

Art. 19.º En los campamentos ó cuarteles donde se hallare alojada la Batallona, habrá un depósito ó casa de criollos, de todos los hijos que tuvieren las tiradoras, cuyo depósito, con las amas de cria asignadas, estará á cargo de un marido de reconocida bondad.

Art. 20.º En marchas, formará este depósito parte de la impedimenta, bajo la custodia de la compañía suelta de maridos.

Art. 21.º En caso de faltar acémilas ú otros medios de conduccion, dicha compañía será la encargada de trasportar las municiones de boca y guerra, menaje y demás efectos de la Batallona.

Art. 22.º Bajo ningun concepto podrán separarse las tiradoras de su campamento ó cuartel, sin permiso expreso de la capitana respectiva; á cuyo efecto se pasarán diariamente las tres revistas de ordenanza, pero si alguna se desertare, se registrarán las maniguas próximas, y donde se la encuentre, será pasada por las armas por una seccion de la compañía de maridos.

Art. 23.º Estarán prohibidos bajo las penas más severas, los juegos ilícitos entre las tiradoras, y para este fin habrá un servicio de rondas que vigilará los campamentos ó cuarteles.

Disposiciones generales.

Art. 24.º Al fin de la campaña serán preferidas las tiradoras, que por su buen comportamiento se hicieren acreedoras, para ocupar destinos públicos y á las solteras se les buscará marido.

Art. 25.º En dicho caso las jefas y oficiales, pasarán á componer la guardia de honor del Presidente de la República.

Este Reglamento se irá adicionando segun lo sugiriere la esperiencia y casos que pudieran ocurrir y se remitirá una copia de él al Marqués de Santa Lucía, para que, como Presidente, lo presente á la Cámara ambulante de Diputados para su sancion.

CANTARES.

A la fèria fuí por verte
Y contigo volví de ella,
Y es mi solo sentimiento,
Que no es todo el año fèria.

No salgas tanto á la calle,
Mira que el piso no es bueno,
Y puedes, el mejor día,
Caer en algun tropiezo.

De brujas y fantasmas,
Todas las noches,
Dicen, se llena el mundo
Al dar las doce
Si abres tu reja,
Una fantasma amante
Verás en ella.

R. DE MEDINA.



El niño Terso ha ofrecido su espada á la Francia. ¡¡Se acabó la guerra!!



Litog. é Imp. del Comercio, Obispo 87.



!!! Prosit!!! — !! Jesus María y José!! — !! Dieu vous benisse!!



Cuidado con la explosion. Mr. Bismark.
Ayuntamiento de Madrid

EPISTOLAS A "JUAN PALOMO".

NUEVA-YORK, 21 DE JULIO.

«¿Oís? es el cañón!»

Napoleon III ha estornudado.

Y todos los pueblos de Europa están estornudando al mismo tiempo.

¡Oh poder mágico de un estornudo!

Y, sin embargo, la verdadera causa de ese estornutamiento general, no es el estornudo de Napoleon, sino el rapé que España ha puesto en las narices del ilustre Emperador de los franceses.

Esa toma de rapé ha sido la candidatura del príncipe Leopoldo Hohenzollern-Sigmaringen.

Oler ese rapé y subirse la mosca á la nariz imperial, fué la misma cosa.

El resultado ya lo sabemos: sonó la *trompa* bélica.

Todo este introito ha sido necesario para explicar la excitación, el frenesí, la ebullición, la fiebre que nos ha transmitido el cable trasatlántico, y que ha hecho subir el oro y el mercurio, dos metales que sirven para marcar la temperatura moral y material de todo pueblo.

El mercurio ha llegado á estar á 120° al sol, y el oro ha ido todavía más allá, poniéndose á 124 á sol y á sombra.

Los boletines telegráficos que en forma de cartelones ostentan las oficinas de los periódicos, son leídos con avidez, y alemanes y franceses van por turno á celebrar en los *bar-rooms* y «salones de cerveza» las noticias favorables á unos ú otros.

El otro día nos espetó el cable una guayaba de padre y señor mío, con la noticia de una batalla en que habían muerto tres mil prusianos y dos mil franceses.

Se ha asegurado después que todavía no se han cruzado las espadas, ni disparado los fusiles de aguja ni los Chassepots, ni aplicado la mecha á los cañones.

Pero

«resnena el campo en pavoroso acento,
al aire vá tendida la bandera,
la trompa agita el sonoro viento,
armas y carros resonantes giran,
y ambas huestes atónitas se miran.»

Cuando esta mi epístola haya visto la luz tropical en las columnas de JUAN PALOMO, ya probablemente habrán llegado á las manos los dos ejércitos, ya probablemente el Rhin correrá enrojecido con la sangre de franceses y prusianos.

Aquí no se habla de otra cosa.

Americanos, franceses, alemanes, todos tienen fijas sus miradas en esa partida de ajedrez entre el emperador Napoleon y el rey Guillermo. Hasta los laborantes se ocupan más de esta cuestión palpitante que de la inanimada insurrección de Cuba.

Los laborantes están en favor de Prusia, y hasta creo que intentan ofrecerle la alianza de la república cubera.

Lo extraño es que Quesada regrese de Europa sin haber ido á visitar al rey Guillermo. ¿Se declarará por Francia el *espadachin* de Cubita libre?

Ha hecho correr por aquí que ha tenido una entrevista con Napoleon y tres con el primer ministro.

Quedas en libertad de creer lo que quieras de esta noticia; yo por mi parte tengo el firme convencimiento de que Manolito habrá visto más de un napoleon durante su permanencia en París, como creo también que los *napoleones* que él haya visto no los volverán á ver en Francia por algún tiempo.Jordan, temeroso de la llegada del periclitito, que le hace sombra en todas sus operaciones, y que sabe dejarlo á oscuras aún dejándolo á la luna de Valencia, se ha preparado con tiempo para *sondear* el sentimiento pátrio de los laborantes, y les ha dirigido una proclama que podrá ser *sonda*, pero que lleva *anzuelo*.

Les suplica que se desprendan de todo lo que tienen, en favor de la causa, y que no cuenten con auxilios extranjeros.

Esta operación de Jordan, es operación de dentista: les arranca una muela á los laborantes (que *molar* es la ilusión del reconocimiento) y todavía les pide dinero.

No parece sino que el laborantismo es campo muy productivo. Todo el mundo quiere sacar de él abundante cosecha.

Y si nó oye el anuncio que se ha repartido con profusión, la semana pasada, en el siguiente idioma *libre*: «Tiburcio García tiene el gusto de anunciar á sus amigos y al público en general, que ha organizado para el

lunes 18 de Julio de 1870, una *espléndida* romería, á beneficio de la primera expedición que salga para Cuba en auxilio de los patriotas. Los que se sirvan concurrir, además de prestar un importante servicio á la libertad de los cubanos, gozarán de ratos placenteros, pues habrá discursos pronunciados por oradores escogidos, y se bailará en la plataforma de 50 X 100 que se preparará al efecto. También se hallarán columpios de patente, velocípedos y varios otros pasatiempos. La celebrada banda de cuerda y viento (¡vaya una banda curiosa!) de los profesores A. T. Hardy y Mendez está contratada para la ocasión, y tocará los aires más populares de Cuba. (Natural es que una banda de *viento* toque *aires*. Todo es aéreo entre los laborantes.) Dirigirá el baile el hábil Sr. Alex. Copren. En la esquina de la Avenida Ralph y Broadway se enarbolará el pabellón cubano. Las personas que vayan de Nueva-York deben tomar el vapor de Roosevelt street, que les *dejarán* en Broadway-Williamsburg, donde *tomarán* los carros (*tirarán* debía decir) de East Broadway ó Green Avenue, los cuales les conducirán á una cuadra (hombre! qué ingenuidad!) del lugar. Precio 50 centavos: niños 25 centavos.»

Pues á pesar de los prometidos atractivos, de esos oradores escogidos, de esos bailes, columpios, velocípedos y otros pasatiempos, no fué nadie á la *espléndida* romería: que no está la Magdalena para tafetanes.

A Lanza le están pasando cosas célebres.

Entre artículo y artículo encontró ratos de ocio para dedicarse á cortejar á una *young lady*, á la cual declaró su pasión también en artículos de fondo.

Y tan profundos debieron ser esos artículos, que han echado raíces y hoy están dando flores que mañana serán frutos.

La *miss* lo ha demandado por justicia y le pide daños y perjuicios por retractación de su palabra de matrimonio y por seducción y otros pasatiempos, como diría Don Tiburcio García.

Rafael Lanza, el presidiario, el prófugo, ha estado dos días en la cárcel aquí, en el país de la libertad, donde ni siquiera le permiten seducir doncellas.

¿Se habrá convencido Lanza de que lo que llaman despotismo él y sus correligionarios, es el cumplimiento de la justicia y el rigor de la ley en España como en los Estados Unidos, en Cuba como en todas partes?

¿Se habrá convencido de que el que mal anda, mal acaba, y de que es preciso que pague aquel que rompe?

Voy á terminar aquí, porque no es bueno acalorarse en este tiempo. Anteayer murieron treinta y ocho personas de tabardillo, y, francamente, no me acomoda ser uno de los casos de insolación. ¡Con que no leo el *Sol* (*Sun*) para no calentarme de cascos!

JOHN BULL.

PUERTO-RICO, 14 DE JULIO.

Tenemos calma chicha, y por ahora ni siquiera se vé rizada la mar, que parece un inmenso lago de aceite. El general Baldrich ha visitado las importantes poblaciones de Aguadilla, Mayagüés, San German y Ponce, y toda la atención está fija en el resultado de esta visita.

Puedo desde luego asegurarte que tristes y mohinos han debido quedar muchos laborantes mansos y suaves que rodeaban al General, al oírle decir y repetir, intencionadamente sin duda, que no representa aquí á ningún partido, y que está dispuesto á derramar de nuevo su sangre *para que esta preciosa Isla no deje de ser española*. ¿Qué tal te parece la indirecta? Estos independientes plañeros no se darán por vencidos; pero buen chasco les espera.

El recibimiento que Baldrich ha encontrado ha sido sumamente entusiasta, figurando en primer término nuestros voluntarios, que son un hueso que no puede roer esta gente.

Voy á decirte en secreto y en confianza una cosa; pero no la divulgues más que entre amigos: parece que anda madurando entre la gente del bronce la idea de formar una compañía de voluntarios que lleve el nombre de *Guías del general*. La idea es sublime, pero..... ¡te veo! ¿Qué más guías que nosotros?

En San Thomas ha principiado la tierra á bailar; no me haría mucha gracia que acompañásemos á nuestros vecinos en el baile.

Las economías están aquí á la orden del día: según he oído, han quedado cesantes, por supresiones, más de treinta empleados, y se han hecho otras muchas bajas. Bueno es algún castigo en los gastos, porque la verdad es que aquí sobra la gente para lo que hay que ha-

cer. Pero se trata de meternos por las puertas de esta isla cierto papel en pago de atrasos, que no me huele á ámbar. Malo es principiar.

He visto la galería de retratos de los que componen tu cocina, y entre ellos mi humilde y pequeña persona con chichonera. Ya creceré, y tendré barbas, y me hembraaré con los demás, y entonces, JUAN PALOMO, no tendrás miedo de no colocar á *Juanito* entre los hombres de pró, aunque tengas que calarme un casco como el de *Juan Sin Miedo*.

Requiescat in pace el C. Morales Lémus; lo único que deseamos es que la grey libertadora vaya aprendiendo el camino, porque tales son las rabietas y los disgustos que pasan esos señores, que no podrán menos de crear mucha bilis, y la bilis es mala para la salud. Aconséjales que tomen jalapa en una buena dosis de resignación, porque es remedio probado para las desesperaciones.

¡Qué cosecha de azúcar tenemos este año! Te aseguro que hace mucho tiempo no se ha conocido no solo igual, pero ni aún siquiera aproximada. De seguro se ponen las botas los cosecheros; ¡no merecerían que les llevaran á un pesebre, si abandonando el bienestar de que hoy gozan, se lanzasen á las aventuras de manigua, tan ocasionada á sinsabores?

Adios por hoy; te saluda cordialmente,

JUANITO.

HISTORIA EXTEMPORÁNEA.

Suprimo fechas y nombro propios, por economía y para evitar percances.

Y bien mirado, ¿qué le importan al lector todas estas nimiedades? Cuando de narraciones se trata, lo mejor que en mi concepto puede hacer el escritor, es irse derecho al grano, dejando la paja de los detalles de poca monta para los..... miembros de la *Junta Cubera*.

En la mañana de un día á la inglesa, quiero decir, nublado, sin sol y sin moscas, un buque cargado de mujeres, hombres y niños, fondeó frente á las desiertas playas de un pedazo del mundo.

Las señas son mortales.

Aquellos seres habían sido lanzados de su patria por la intolerancia y el salvaje fanatismo religioso; y atravesando los mares, buscaban otra patria. ¡Triste tarea! Pero me voy enterneciendo, y esto no entra en mis cálculos, y mucho menos en los del jugueteo JUAN PALOMO. ¡Atrás, pues, ternura importuna!

Los hombres usaban el pelo corto como los reclutas y como este servidor de astedes; pero no bebían vino, y en esto ni á los quintos, ni á los hombres de buen gusto, ni á mí se parecían.

Las mujeres vestían con *severidad*. ¿Entienden ustedes lo que con esto quiero decir? Vaya, lo diré de otro modo, para evitar interpretaciones bizcas: aquellas mujeres desconocían por completo el recurso del *escote*, del cual tanto partido se saca en estos modernos tiempos.

Poco á poco, fueron desembarcando los extraños viajeros en la agreste costa; y al verse reunidos sobre aquellos descarnados arrecifes, hincaron en tierra la rodilla y elevaron sus preces al Altísimo, preces que para llegar á su destino, debían cruzar una inmensidad de nieblas.

Temo que se vaya transparentando el acontecimiento que se me antojó historiar, y lo sentiría, pardiez, pues quisiera que permaneciese incógnito. Lo malo es, que tan francote y campechano como Dios me hizo, soy muy poco á propósito para andar con tapujos. Y ello es que debo continuar; pecho al agua y adelante.

Establecieron allí los desterrados, y allí fundaron su nueva patria.

Muy pronto el número de aquellos colonizadores se aumentó con otros que de grado ó por fuerza se veían en la necesidad de cruzar el charco.

Y es la más negra, que entre estos, si no al principio, algo después, se contaban más de cuatro, que á la colonia se dirigían en busca de la impunidad de ciertos deslices que las leyes humanas han castigado siempre con la horca, el hacha, las galeras, el presidio y otras pequeñeces. Esto, como era de cajón, echó los cimientos de una moralidad á prueba de bomba para lo futuro. Más tarde, el asunto adquirió proporciones colosales, tanto que no ha faltado en nuestros días quien haya designado aquel cachito de mundo con un gráfico nombre de que ahora *no quiero acordarme*.

Sigo mi historia—ya iba á decir cuento.

Aquellos hombres y *compañía*, arrojados de su patria

por sus propios hermanos, no renegaron de ella: y la nación que el ser les diera, fué la metrópoli de los pueblos que fundaron.

Y vean ustedes lo que son las cosas: esos establecimientos fundados por proscritos, prosperaron.

Y como la prosperidad trae consigo la soberbia, según dicen los que por esos trances han pasado; y como la soberbia engendra todos los demás vicios, en el sentir de los que pretenden conocer el corazón humano, los descendientes de los hombres de pelo corto quisieron ser independientes de la metrópoli, de la patria de sus padres.

La empresa tenía tres pares de narices y ellos eran cuatro gatos, vamos al decir, y no la hubieran realizado nunca por sus solos esfuerzos; pero hallaron ayuda; que el número de tontos siempre ha sido infinito, como dijo Salomón, si no me la pega la memoria, y al fin fueron independientes.

Diéronse leyes y formaron nación, y por medio de contratos amistosos con los vecinos, aumentaron considerablemente en territorio, fuerza y riqueza.

Crecieron, crecieron como la espuma.

Y creció en ellos aquel pecadillo que ustedes saben, y creció la ambición, y el orgullo no se quedó corto, que estos adornos suelen andar juntos.

Ya esto es historia contemporánea.

Y creyéronse en aptitud de dominar el resto del mundo, de ese mundo que tantos animales encierra. (Esto de animales me recuerda á la inofensiva *Junta Cubana*.)

Y como de creerse en aptitud á creerse con derecho, no media más que un paso en la escala de las aberraciones humanas, claro está, creyéronse con derecho á ser los señores del orbe, y lo proclamaron á la faz del mundo con un *sans façon* digno de mejor causa.

Pero el diablo, que todo lo enreda, enredólos mutuamente, y armaron la de Dios es Cristo, sobre una cuestión de derecho: sobre si debían ó no debían darse por caducados ciertos contratos, en virtud de los cuales se habían unido allá en los albores de su existencia nacional.

No hubo avenencia, ni haberla podía, porque tomaron cartas en el asunto varios pajarracos que aquí llaman algunos *lisensaios*.

Hubo, pues, de acudirse á los argumentos contundentes, y diéronse y recibieron porrazos de patente, balazos á la *dernière* y mogicones de *chupa y déjame el cabo*. Mas los que no querían el *divorcio*, tuvieron más fuerza que los otros, y por ende, más razón; que da razón del más fuerte siempre es la mejor; y caten ustedes el lazo convencional que ántes unía á tirios y troyanos trocado por el indisoluble lazo de la fuerza; ó, lo que es lo mismo, caten ustedes unidos por inquebrantable cadena á perros y gatos. ¡Si habrá armonía!

A los hijos de los que usaban el pelo corto ya les ha crecido el pelo; pero en cambio se les han achicado las narices.

No ven, ni oyen, ni palpan más que lo que oír, ver y palpar les permite su orgullo.

Ellos son los que amarraron, *velis nolis*, á los que por su voluntad se les habían unido, y por su voluntad querían desunirse, sin contar con que contra esas gollerías de voluntad y libre albedrío hay argumentos que traspasan planchas de hierro de diez pulgadas de espesor.

Ellos son los que arreglar quieren el mundo á su antojo; y al ver que el mundo, lejos de arrojarle humildemente á sus pies, suplicándole que por compasión no se lo engullan, se les rie en las barbas; enfurécense, charlan, levantan el gallo, y si no se tragan el globo terrestre cual una guinda, no es por falta de deseo.

Y como yo no soy descendiente de los que en las peñas desembarcaron en nebuloso día, ni me dejo querer fácilmente por ellos, voy á dar la fórmula de un sencillísimo procedimiento que hará, no lo dudo, desaparecer esa plaga. Es decir, que este trozo de historia terminará con una receta, ¿quién se lo esperaba? Pues hécila aquí:

«Cuando los señores *esos* alcen el gallo más de lo regular é intenten en su terrible afán de meterse en todo, meterse en lo que no les atañe, quebrántese la cadena que hoy une á *perros y gatos*.»

Ya verán ustedes la que se arma.

Se realizará la fábula de los dos lobos que se devoraron mutuamente, sin perdonarse más que los rabos. Quedarán los dos apéndices, y gracias, y no faltará algún aficionado que los recoja y haga con ellos un donativo á cualquier museo de curiosidades.

En cuanto al mundo, no por eso seguirá peor.

Si alguno ha traslucido á quien se refiere este estrambótico fragmento de historia, para lo cual, dicho sea en verdad, no se necesita ser muy lince, suplicole que se guarde el descubrimiento para sí, y, en todo caso, que el secreto no salga de los límites del mundo conocido.

JUAN DANDOLO.

CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO TERCERO.

LA PARTIDA DE LA MUERTE.

I.

La insurrección de Cuba había dado á conocer ya sus tendencias criminales, llegando á su último extremo, por más que tenaz se sostuviera en los campos, pues ocho meses hace que el grito de Yara sublevó los ánimos cuando empieza la narración del tercer episodio de esa guerra ingloriosa, que la historia, á pesar de su frialdad, pintará con más negros colores todavía, que los que usamos los que hemos visto nacer, desarrollarse y decrecer esa maldita rebelión, en la que parece que por su misma poca importancia han dado los hombres al olvido cuantos instintos nobles acaricia el corazón.

Llevo á mis lectores á los campos cercanos á la villa de Cienfuegos, donde escribo mis *Cuentos*; las Cinco Villas van á ser ahora el teatro en que se moverán mis nuevas figuras; ¡y ojalá logre con el interés de la verdad corresponder dignamente al favor que me dispensan los lectores de JUAN PALOMO, siguiéndome sin interrupción y honrándome con su confianza! Mi único deseo es presentar las fases de esa rebelión, para que se la contemple tal cual es, desnuda de toda gloria, vestida con todos sus horrores; el atractivo de la novela es indudablemente un auxiliar poderoso de la imaginación para convencer á las clases menos ilustradas de la sociedad. Yo creo que de la novela puede sacarse un partido inmenso, y fundado en esa consideración, de ella me valgo para llegar al fin que me propongo.

Otras plumas bien cortadas se encargarán de escribir la historia de la revolución de Cuba; yo no hago más que aprovechar sus relieves para formar cuadros al pastel, en que doy vida á algunos seres que han influido mucho en esa desgracia que soñaron los malos hijos de Cuba con el nombre de independencia. Yo no escribo con la pluma del historiador; yo trazo la verdad con la espada del soldado. Los personajes de mis *Cuentos* existen, y no hago más que retratarlos. *Le nom ne fait rien à la chose*. Ahí están todavía ellos ó sus *fazañas*. El objeto de mi tercer cuadro no es ménos importante ni ménos digno de lástima que el de los dos anteriores.

Entremos en materia.

II.

A dos leguas del pueblo el Potrerillo, donde alcanzó la infantería de marina una completa victoria sobre la hueste insurrecta, salgo con mis lectores, en mayo del año último, al encuentro de dos jóvenes, primeros personajes de este cuento. Vestían el flux del rayadillo azul del ejército y lucían la escarapela encarnada en el sombrero de jipijapa, montando soberbios caballos del país; llevaban al cinto dos revolvers de seis tiros, y pendiente del arzon de la silla una carabina recortada; detrás, á alguna distancia, les seguían doce hombres, perfectamente montados también y armados como ellos, pero á primera vista revelaban estar á sus órdenes, puesto que no se acercaban sino con el respeto que indica la subordinación.

El más joven de los dos era sin embargo el jefe de aquella partida; su rostro era hermoso y varonil y su mirada delataba un pesar profundo y una fuerza de voluntad invencible; bastaba observar ligeramente á Luciano Godoy para leer en el fondo de su alma la desgracia y en las líneas, siempre contraídas de su fisonomía una resolución que le atormentaba. Tendría veinte y dos años, pero no vacilo en asegurar que la vejez se había anunciado más en su alma que en su cuerpo por alguno de esos golpes que hieren mortalmente el espíritu y precipitan el tiempo sobre los individuos, causando en una hora los estragos que solo producen muchos años de sufrimientos. Luciano Godoy, á pesar de su poca edad, representaba un papel importante en la revolución de Cuba, pues á la sombra de la bandera española, que había protegido su cuna, habíase distinguido, sin ser militar, impulsado no solo por un arranque de patriotismo, sino arrastrado por el vértigo feroz de la venganza, que

había hecho un héroe de un hombre vulgar. Aquel mozo, casi un niño, poseía el valor de la tigre que le arrebatan sus cachorros.

Un grupo de rebeldes, capitaneados por el tristemente célebre cabecilla Cavada, había llegado en Enero á la finca que en la jurisdicción de Cienfuegos cultivaba el padre de Luciano, con objeto de arrastrarlo á la rebelión, pero por las venas del anciano corría la sangre de Pelayo, y prefirió recibir una muerte desastrosa á dejar á su hijo por herencia la traición. Cuando á la villa llegó la noticia del cobarde asesinato de Godoy, trabajaba Luciano tranquilamente en el bufete de una casa de comercio que ofrecía un porvenir á su honradez y laboriosidad; la pluma cayó de sus manos, y sus manos corrieron á contener el cerebro en una de esas exaltaciones terribles que producen la demencia, ó esa idea fija que se le parece mucho y echa por tierra todos los planes.

Aquel hombre, aquel niño, no se pertenecía ya, y puesto de rodillas ante el retrato de su difunto padre, juró solemnemente vengar su muerte ó dar su vida en holocausto de la patria. Y consumió el poco dinero de que era poseedor por herencia en armar cien jóvenes robustos y decididos, que con permiso de la autoridad, se lanzaron como movilizadas á perseguir en los campos á los enemigos de la integridad nacional. Preciso fué que la fama trajese á la ciudad la relación de los hechos atrevidos que hicieron memorable el nombre de Luciano Godoy, para que nadie en Cienfuegos creyese que aquel muchacho dulcísimo, inofensivo al parecer, alcanzara tantos triunfos en sorpresas y ataques, en que siempre conseguía dar muerte personalmente á alguno de los rebeldes; Luciano despreciaba la vida, y así no había para él peligro que no arrostrase; conocía prácticamente la jurisdicción y los escondrijos que podían utilizar los asesinos de su padre, que con este nombre designaba siempre á los insurrectos de Cinco Villas. No sé si será exagerado el guarismo, pero los movilizadas que acompañaban á Luciano en sus escursiones decían que había matado por su mano treinta y dos rebeldes, sin que las armas enemigas hubiesen agujereado su pellejo. Aquel centenar de hombres, que habían conseguido despertar el terror en las filas contrarias, se conocía con el nombre de *la partida de la muerte*, y Cavada, Villamil, Lorda y demás jefes de la rebelión en la parte occidental de la isla, habían pregonado á alto precio la cabeza de Luciano Godoy, sin que éste se atemorizara por el peligro que corría, ni se envaneciera con el galardón de sus laureles. Cumplía su misión, y había jurado no soltar las armas mientras en los campos de Cuba se mantuviera en pie un enemigo de la causa española.

El joven que acompañaba á Luciano Godoy era su segundo, Alejo Alcántara; había sido oficial de causas, y animado por su amigo, á quien quería entrañablemente, se lanzó á la empresa, ayudándole con todas sus fuerzas y secundando sus designios con entera adhesión. Alcántara tenía treinta años; era feo, pero de rostro simpático; decididor y alegre en las situaciones más graves de la vida, lo cual era una ventaja grande para distraer á Luciano y calmar la impaciencia que le devoraba de reunir en una, como Neron, todas las cabezas de los libertadores de Cuba, para gozar el placer de cortarla. Era la guerra de represalias la que enardecía al joven Godoy, que de manso cordero habíase convertido en lobo sanguinario; parecerá disculpable el deseo, por más que lo repugne la razón; Luciano Godoy era el *Ham de Islandia*, de Victor Hugo, persiguiendo uno por uno á todos los arcabuceros de Munkolm para acabar con ellos y vengar el asesinato de su hijo; era el Cabrera de nuestros días, no dando cuartel á los isabelinos, para vengar con usura la sangre de su madre, derramada por la ofuscación de la enemistad. ¡Terrible ley la de represalias, por más que se obedezca á la necesidad más imperiosa del alma!

Luciano hablaba poco, pues se hacía obedecer de su gente con simples movimientos de los ojos, que comprendían ya; pero la compañía de su amigo Alejo le hacía mover la lengua los pocos momentos que aquel dejaba quieta la suya, pues hablaba por los dos. Hacía media hora que iba animándolo con su natural gracejo y dándole esperanzas de que no se pondría el sol sin que apuntara en su libro reservado un asesino más que habría de copar para que fuera poco á poco *restando*.

—¿Crees que no erraremos el golpe? preguntó Godoy.

—Estoy seguro de la confidencia, y ántes de dos horas caeremos sobre el rancho donde se esconden esos caballeros, entre los cuales hay alguno importante, que nos

proporcionará una satisfacción inmensa, puesto que figuraba en la partida de los vándalos que asesinaron á tu buen padre.

Los dientes de Luciano rechinaron, y de sus ojos se desprendieron algunas chispas.

—¡Si es así, Alejo, quiero ir solo! ¡Hoy es día de festín!
—¡Solo nó! ¡Dios te libre!

—¡Prohíbo que nadie toque un pelo de la cabeza de ese miserable!..... ¡Ah! ¡quiero verle espirar, y que sienta mi brazo el sacudimiento de sus nervios en la muerte!

—¡Es tuyo! Nadie te lo disputará.

—¡Mi pobre padre! balbuceó el joven todo conmovido.

La hiena se acordaba en aquel momento de que tenía corazón, probando así que había algo todavía que le hería las fibras delicadas. La cabeza de Luciano cayó sobre su pecho, y siguió algunos segundos en silencio, silencio que su amigo no se atrevió á interrumpir.

Hacia un calor espantoso; los rayos del sol tropical, al medio día, hubieran fundido los sesos de otro hombre ménos preocupado que Luciano, pero éste ni siquiera sentía sus rigores. Alejo iba sofocado, y parándose delante de una vereda que encontraron á la derecha del camino, dijo:

—Luciano, por aquí debemos seguir. Echemos pié á tierra á la sombra de esos mangos para dar algun descanso á nuestros hombres y nuestros caballos, que bien lo han menester si han de estar firmes en la *rumbantela* que vamos á correr.

El joven Godoy dió la voz de ¡alto! satisfaciendo á su amigo, pero se mantuvo á caballo, demostrando su impaciencia por gozar del festín que le esperaba.

(Continuará)

JUAN SIN TIERRA.

LOS DOS COMPADRES.

Guillermo y Luis, guapos mozos, Aunque entraditos en años, Fueron amigos del alma..... Como lo son perro y gato. Sus papás, en otro tiempo, Tuvieron un compadrazgo Después de haber recibido Un aluvión de porrazos; Y los chicos ¡ya se vé! Su voluntad respetando, También se hicieron compadres Y su amistad se juraron. Los dos son mozos de chispa, Y con poder muy colmado Para enseñarse los dientes Y aun morderse sin reparo. Mas la señora Prudencia, Que es dueña de gran recato, Fué conteniendo sus ímpetus Y sus celos acabando; Que bien sabe esa señora, Que si riñen los muchachos, El mundo dá un estampida Y queda Europa temblando. Pero como á decir iba, O quise decir, más claro, Compadrazgos de papel El viento lleva volando; Y amistad que se fomenta Encima de los porrazos, Como el valor de un mambí, Vale ménos de un centavo. Llegó, pues, el triste instante, Llegó, pues, el día aciago De que Luis á Guillermo Dijera:—Hasta aquí llegamos.— Y es claro! de que Guillermo Contestase sin reparo: —Si te he visto no me acuerdo, Pero tu visita aguardo.— Y héte aquí que se han vestido Los mozos de punta en blanco Y que á engullirse uno á otro Se disponen en el acto. ¿Qué vendrá de esta querella? ¿Quién se romperá los cascós, O lo que es más sencillo, Quién llevará al agua el gato? Yo no lo diré, señores; Yo no entraré en los arcanos De una riña de compadres Que dá que hablar en el barrio; Pero aseguro formal, Y á predecirlo me lanzo, Que tendrá segunda parte Este preludio ó relato, Y que entonces diré á ustedes Si se arrojaron los trastos A la cabeza, ó si siguen El uno al otro buscando.

Y aquí dá fin, caballeros, De esta pantomima á un acto; Queda aplazado el segundo Para el domingo inmediato.

JUAN PEREZ.

SARTENAZOS.

Dice *La Regeneración*, recibida por el último correo de Cádiz, que el ejército español es el más bravo, el más sufrido, el más dispuesto á guardar la disciplina, y que solo le falta que D. Carlos se ponga á su cabeza.

Eso lo dice el periódico neo, porque sabe que su rey es un *peine*. Pero qué *peine*!

* *

¡Ah, los mosquitos! La otra noche tuve el gusto de asesinar con circunstancias agravantes—y digo esto por que fué con premeditación y alevosía,—á un mosquito que no me permitió hablar con Morfeo hasta las dos de la mañana.

Este mosquito, que con un amigo suyo estuvo dándome un concierto vocal, colocados él y el otro encima de mi carrillo izquierdo, me pareció al principio un buen sugeto. Hablaba con su compañero de su familia y de que no había comido nada en cuarenta y ocho horas. Yo soy muy sensible y me conmoví al oírle, permitiéndole que por dos veces clavase en mis carnes su aguzado aguijón. Pero tal prisa se daba y tan frecuentes fueron sus embestidas, que me ví precisado á esperarlo y á triturarle entre los dedos. Su compañero huyó despavorido, diciéndome que había muerto á un mosquito partidario del laborantismo; y debía ser cierto, porque llevaba trazas de chuparme *laboriosamente*, según el moderno significado de esta palabra, es decir, hasta que no pudiera más.

* *

En el hotel Telégrafo:

—Mozo, esta cama está muy baja. Debería tener dos piés más.

—Pues cuando V. se acueste, ya los tendrá.

* *

Caballeros y señoras, perdónenme Vds. si les cuento un suceso de cierto pronunciado color, pero tiene tanta gracia, que no resisto á la tentación.

Era una sesión de espiritismo y sonambulismo en cierta casa muy conocida.

Habían dormido á una señora, y le estaban haciendo preguntas.

Una dama desconocida para la sonámbula le pregunta:

—¿Cuántos hijos tengo?

—Cuatro, contesta la sonámbula, y acierta.

Un caballero le pregunta después:

—Y ¿yo, cuántos tengo?

—¡Dos!

Este caballero era el marido de la señora que había hecho la primera pregunta.

Figúrense Vds. el efecto.

* *

—¿Qué medios de existencia tiene V? pregunta un juez á un reo de infidencia.

—Señor, tengo el estómago.

* *

Hé aquí la primera pregunta que el doctor P. hace á sus enfermos:

—¿A qué periódico está usted suscrito?

De este modo estudia el temperamento del individuo y la influencia del periodismo en la salud pública, habiendo hecho las siguientes observaciones:

Los suscritores de *El Universal*, *La Discusión* y *El Sufragio Universal*, tienen un carácter hipocondríaco, son aficionados á los negocios lucrativos, y están viendo siempre visiones.

Los de *La Revolución*, son sanguíneos y con predisposición á ataques epilépticos.

Los de la *Estrella de Cuba*, nerviosos.

Los del *Diario Cubano*, linfáticos y con tendencias á la enagenación mental.

Los de *La Voz del Pueblo*, biliosos é irritables.

Los de la *Propaganda Política*, de Nueva Orleans, no tienen sus cinco sentidos completos.

Los del *Mambí*, aficionados á la bebida y á las carreras en pelo.

Los de JUAN PALOMO son todos robustos y no se enferman nunca.

* *

Tomasillo Jordan ha dirigido una *soflama* á los ex-cubanos residentes en Nueva-York, pidiéndoles dinero para la independencia..... de su bolsillo.

Tomen ustedes una deliciosa muestra de la traducción de esta *soflama*, que publica el periódico trapisondista *La Revolución*:

«El que suscribe cree que no sería inconveniente por su parte dirigirse á los cubanos residentes en los Estados Unidos para que contribuyan con cada peso que cada uno de ellos pueda disponer ó distraer de lo que juzguen necesario al sostenimiento de sus familias.»

Eso de distraer pesos, me huele á que Jordan quiere hacerles dar un paseo para distraerse él de los malos recuerdos de la manigua.

En cuanto á lo del *inconveniente*, ya sabíamos que el general mambí no lo encuentra nunca para sacar dinero al prójimo.

* *

Si no revienta el diputado Diaz Quintero, con las píldoras que *voluntariamente* se le remiten por el correo que sale hoy para la Península, puede decirse que es hombre de buenas tragaderas y fácil digestión.

¡Desgraciado! Sin duda creyó que sus palabras no atravesarían los mares, pero ya podrá convencerse de que aquí no se escapa nada de lo que por allí se habla y escribe.

Hasta nos prometemos saber cuánto le han valido al Sr. Diaz Quintero sus injuriasas apreciaciones.

* *

Todavía no han empezado á discutir el fusil de aguja y el Chassepot.

¿Cuál de los dos romperá el silencio?

Me figuro que querrán hablar los dos á un tiempo, y el diablo que los entienda.

Sin embargo, nadie mejor que ellos comprenderá la lógica de sus discursos, por más que el uno hable en alemán y el otro en francés.

Y los enterradores y cirujanos sus efectos.

* *

Napoleon ha prohibido por una ley los despachos telegráficos.

Trabajo le mando si ha de tapar la boca á los cables y alambres eléctricos.

* *

Eso del cañon revólver que dispara cuarenta tiros por minuto, me ha dejado patitieso.

Suponiendo que cada cañonazo solo se lleve por delante á cinco hombres, ahí tienen ustedes doce mil caminando para el otro barrio en una hora.

La fortuna que no todos los tiros darán en el blanco.

* *

Se anuncia por entregas, según prospecto que está circulando por la Habana, la publicación de «El baroncito de Faublás», obra obscena, impresa hasta ahora furtivamente, y que hoy se publica como cosa muy corriente y admisible.

Prevenimos á los padres de familia, para que estén sobre aviso y no dejen entrar en su casa honrada semejante libro.

* *

JUAN PALOMO, que cumple lo que ofrece, y un poco más de lo ofrecido, cuando la cosa vale la pena, ha recibido de su ilustrado colaborador *Juan Sin-Tierra*, de Cienfuegos, un pliego que le proporciona una sorpresa agradable y una satisfacción no pequeña. Los primeros capítulos del tercero de los CUENTOS DE MANIGUA que viene publicando, y que como el lector no ignora, y por si acaso se lo repetimos, son una colección de novelitas de actualidad, en que ha acreditado su autor de una manera evidente, que no es rana en esto de manejar la pluma con donaire y con soltura.

El cuento que hoy comenzamos á publicar se titula *La partida de la muerte*, y desde luego aseguramos que el material que de él existe ya en nuestro poder despertará grandemente la atención de nuestros lectores, pues el gran fin que el autor de la obra se propone, burla-burlando, y su intención, escita el interés y aviva la curiosidad.

JUAN PALOMO no sabe de qué modo dar las más expresivas gracias á su amigo *Juan Sin-Tierra*, por el favor que le dispensa, consagrando á sus columnas sus interesantes trabajos, y confiamos en la oferta que nos hace de que en lo sucesivo no sufrirán interrupción alguna.

Y me parece, señores, que he dicho ya lo bastante.

IMPRENTA MILITAR, RICLA 40.